



Cándida Zayas Álvarez, paradigma de laboriosidad y ejemplo en el hospital de Yaguajay. /Fotos: Sayli Barreto



El centro asistencial dispone de 69 galenos en las diferentes especialidades y muchos de ellos son del propio territorio.

## Adiós a los teléfonos de moneda

Mary Luz Borrego

Lamentablemente para algunos, las tecnologías en materia de comunicación se imponen, al punto de desplazar a todo galope —e incluso llevar a la extinción— a los llamados teléfonos públicos monederos, más conocidos por la población como aquellos equipos donde se realizan llamadas a partir del pago con menudo.

Según los datos de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa) en la provincia, aquí existen alrededor de 2 500 equipos de telefonía pública, que ahora solo incluyen los que utilizan tarjetas Propia y los pertenecientes a agentes de telecomunicaciones, y representan una densidad superior a 5, lo cual ubica al territorio en el quinto lugar a nivel nacional en ese servicio.

Desde hace un tiempo, los teléfonos de monedas comenzaron a sustituirse paulatinamente por los que utilizan como medio de pago a Propia, una decisión que ha generado inquietudes e inconformidad, fundamentalmente en los segmentos más vulnerables: personas de bajos ingresos, ancianos y algunos discapacitados.

Consultado por *Escambray*, Gustavo López, jefe del Departamento Comercial de Etecsa en Sancti Spíritus, argumentó que los públicos que se pagaban con monedas resultaban difíciles de sostener porque a nivel mundial se encuentran totalmente obsoletos y escasean los fabricantes.

Por lo general, la modernidad ha llevado al empleo de la telefonía móvil y las tarjetas. Por ende, adquirir equipos nuevos de este tipo resulta muy costoso.

Además, esta modalidad presenta un mecanismo más complicado para componerla en caso de rotura e implica otros gastos en materia de transporte, combustible y recursos humanos, pues sistemáticamente precisa la recogida del dinero físico en el lugar donde se ubica.

Antes, cuando ese servicio se encontraba entre los más utilizados por la población, valía la pena llegar hasta ellos por los volúmenes de dinero recaudados, pero en la actualidad lo recogido no iba más allá de unas insignificantes monedas.

Por si fuera poco, estos teléfonos públicos resultaban más propensos al vandalismo: algunos usuarios lo mismo les echaban una arandela metálica que un trozo de papel. Y, según los especialistas, los costos de mantenimiento y reparación resultaban elevados.

Sancti Spíritus se encuentra entre los territorios de Cuba con más alta densidad de telefonía celular y las llamadas de emergencia, por ejemplo, a la Policía, los Bomberos y el Sistema de Urgencias Médicas, se encuentran libres de costo alguno.

A esa ventaja se une el hecho de que los equipos públicos con tarjeta Propia resultan mucho más sencillos. Se trata de aprender a lidiar con la tecnología, con los muchos numeritos y las órdenes automáticas que emite la operadora cuando iniciamos esta opción, lo que en verdad atormenta a los menos duchos.

A nivel mundial la tendencia se inclina a la desaparición de estos equipos de monedas. Cuba no va a invertir en una tecnología obsoleta, ni a continuar los gastos de reparación en medio de las dificultades que hoy se enfrentan por la escasez de piezas de repuesto para su arreglo. En Sancti Spíritus todos acaban de ser sustituidos por los que utilizan tarjetas.

En verdad, algunos se verán perjudicados, pero no les quedará de otra que aprender poco a poco o pedir auxilio a los más conocedores para comenzar a utilizar la Propia o el móvil, porque ya constituye un hecho que aquí Etecsa no navegará contracorriente y los teléfonos públicos monederos se fueron definitivamente a bolina.

# La radiografía de un hospital

Con cerca de 60 años de servicio, la principal institución sanitaria de Yaguajay articula el buen proceder asistencial con una obra reestructurativa que la moderniza y acerca a un hospital provincial

José Luis Camellón Álvarez

Basta mirar la lejanía y la dispersión poblacional para justificar en Yaguajay la apertura de un hospital; institución que todavía olía a pólvora cuando hizo su estreno sanitario en 1963 con más de 40 camas; desde entonces en el antiguo cuartel militar se inició la transformación reestructurativa integrando la expansión de los servicios con el buen proceder asistencial, y poco le falta para parecerse a una instalación provincial.

La adaptación de locales —proceso por ampliar todavía— ha redundado en mejorar la estadía del paciente y del acompañante, y la calidad higiénica; además, ha permitido perfeccionar el flujograma de entrada al servicio, en tanto el manejo de los casos camina a tono con las necesidades del proceso asistencial.

Por razones patrimoniales e históricas, es la fachada donde mejor se preserva la fisonomía del otrora cuartel de la tiranía que rindieran Camilo y sus tropas en diciembre de 1958. Hacia dentro ha emergido un hospital de estatura médica, que quizá tuvo en la apertura de la Sala de Nefrología hace 15 años el primer gran despegue de la modernidad asistencial; luego progresivamente se renovaron otros servicios, crecieron las capacidades de ingreso y atención especializada; mas puede ser la competencia profesional del colectivo el rasgo que más califica la obra sanitaria de la institución, muy buscada también por pacientes de la vecina provincia de Ciego de Ávila.

### LA PROFE CÁNDIDA

Cuando en 1989 la doctora Cándida Zayas Álvarez llegó al Hospital General Docente Joaquín Paneca Consuegra, nadie en Yaguajay imaginaba el horizonte que se le dibujaba a la Pediatría; mucho menos que a la vuelta de los años ella

sería algo así como el ángel del centro, la profesional ejemplo, el refugio humano en el que toda madre quiere depositar la atención del hijo.

A la vuelta de 78 almnaques Cándida Zayas no ha podido divorciarse del hospital ni de la Pediatría; deja ver en las páginas de su vida pasajes nada comunes, como ese de estudiar primero para maestra para complacer la petición de los padres; hasta que después llevó el aprendizaje al gusto de su vocación.

Hoy necesita tanto sentir los latidos de la Medicina, que en los mismísimos picos de la pandemia desoyó la orientación para los profesionales de su edad y no se distanció de los pacientes que le han dado sentido a los últimos 33 años de su vida.

“Eso pasa cuando a una le gusta lo que hace; en la Medicina no hay magia, detrás de la certeza en el diagnóstico hay aprendizaje, ver, oír, consultar uno con otro, saber descartar el catarro de la neumonía, usar mucho la clínica y, si es necesario, buscar el respaldo de la tecnología.

“Ni me gusta llegar tarde, ni faltar; aquí me brindan algunas preferencias, pero no las uso; tampoco la covid me pudo alejar de mis muchachitos; como la Medicina está en evolución, luego por las noches me actualizo en los nuevos protocolos para estar preparada por si se me presenta un caso; sí, a veces para poder dormir tranquila hago mi llamadita e indago cómo sigue determinado paciente”, relata la profe, como todos la llaman allí.

### AVALES DEL BUEN SERVICIO

Yulianné Vera Guerra, recién estrenada como mamá, tuvo palabras precisas para calificar su estancia en la Maternidad: “El trato ha sido maravilloso; tengo doble satisfacción: por Alejandra y por la excelente atención de las enfermeras y los médicos”.

Yaíma Guerra Martín no pudo quedarse en Morón y vino al

parto de su hija. “Me llevo la impresión de que he estado en el mejor hospital de Cuba que yo he conocido, y son unos cuantos”.

Cuando se tiene delante a un joven de 30 años como Diómedes González Perdomo, cabe decir que hasta la suerte sopla a favor del Joaquín Paneca. Estudió la carrera de Medicina General Integral hace seis años en el propio Yaguajay, cursó un Diplomado de Terapia Intensiva y se desempeña actualmente en ese servicio; en tanto busca la continuidad del aprendizaje mediante la solicitud de la especialidad de Medicina Interna.

“Este hospital es mi vida, aquí me hice médico, es donde me gusta trabajar aun con las limitaciones que existen, se atiende al paciente grave y, a pesar de ser un hospital municipal, también atendemos a pacientes críticos; claro que sí asusta la Terapia Intensiva, para un joven es un reto, pero las decisiones se colegian; además, tener al lado a la doctora Yanet Callao, al doctor Rosendo Quincoses..., eso hace que uno sienta más seguridad”, cuenta Diómedes.

“ (...) en la Medicina no hay magia, detrás de la certeza en el diagnóstico hay aprendizaje, ver, oír, consultar uno con otro, saber descartar el catarro de la neumonía, usar mucho la clínica y, si es necesario, buscar el respaldo de la tecnología ”

Puede ser la unidad entre todos los profesionales, el otro rasgo que caracteriza la prestación sanitaria del hospital, una asistencia que sin mucha rimbombancia tiene al servicio público importantes especialidades: Medicina Interna, Neumología, Urología, Dermatología, Otorrinolaringología, Cirugía, Ortopedia y Pediatría. Por demás, contar con los servicios de Nefrología y de la Terapia Intensiva —con 10 camas y avituallamiento— puede considerarse un verdadero lujo para un hospital municipal.

Si de una exclusividad puede presumir el hospital de Yaguajay es de ser el único de rango municipal con acreditación para formar especialistas, en este caso en las carreras de Medicina Interna, Obstetricia y Ginecología, y Nefrología.

Algo así como el techo de la competencia profesional alcanzada en un territorio que hasta no hace mucho dependía en buena medida de la movilidad de los médicos, en cambio hoy dispone de 69 galenos entre las diferentes especialidades y alrededor del 90 por ciento de la fuerza es del propio territorio.